

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Proyecto y utopía en Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento y José Martí.

Lorena Raquel Bustamante.

Cita:

Lorena Raquel Bustamante (2011). *Proyecto y utopía en Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento y José Martí*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/754>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PROYECTO Y UTOPIA

Una mirada hacia las obras de Sarmiento y Martí

Lorena Raquel Bustamante.
Lic. en Sociología.
Universidad de Buenos Aires.

"PREFIERO UNA LIBERTAD PELIGROSA
A UNA SERVIDUMBRE TRANQUILA".
Mariano Moreno

La memoria de los pueblos latinoamericanos ha sido colonizada hace más de 500 años. Desde ese entonces se han hecho visibles falsas dicotomías que han llevado a ver a la historia en términos de civilización y barbarie; y esa es la disputa que se mantiene en vilo en todo el continente, negando la riqueza de una historia basada en la pluralidad de relatos.

Se dice que cada persona es hija del tiempo en el que vive, que el contexto determina su acción, sus prácticas. Sin embargo el mismo tiempo ha producido personajes distintos. En este trabajo trataremos de dar cuenta principalmente de algunos de los aspectos fundamentales de las obras de Sarmiento y Martí con respecto a la idea de hombre, memoria, proyecto y utopía.

Tanto en Sarmiento como en Martí se conjugan el hombre de letras con el político revolucionario. Hombres de letras en tanto ambos fueron eximios escritores cuyas obras expresan las características y sentimientos de una época en una prosa ilustrada en el más amplio de los sentidos. Revolucionarios en el sentido que con sus obras y con su acción pretendieron influir en el cambio social. Sin embargo, ambos, han tomado rumbos dispares y sus obras y prácticas así lo expresan.

Sarmiento nace en 1811, un año después del primer gobierno patrio, de la llamada Revolución de Mayo. Este hecho casi premonitor en su vida, tal como él mismo lo dilucidara en *Recuerdos de Provincia*, tomará en su espada, su pluma y su palabra un camino tergiversado de los ideales que uno de los exponentes de la Primera Junta defenderá. Y para ello, retomaré brevemente las ideas de Mariano Moreno, miembro de la Primera Junta, tan amado como cuestionado a lo largo de los años, revolucionario jacobino por excelencia cuyos ideales de "libertad, fraternidad e igualdad" pretendió instaurar en este incipiente Estado Argentino. En su prólogo al Contrato Social de Rousseau dice:

"Los deseos más fervorosos se desvanecen, si una mano maestra no va progresivamente encadenando los sucesos, y preparando, por la particular reforma de cada ramo, la consolidación de un bien general, que haga palpables a cada ciudadano las ventajas de la constitución y lo interese en su defensa como en la de un bien propio y personal. Esta obra es absolutamente imposible en pueblos que han nacido en la esclavitud, mientras no se les saque de la

ignorancia de sus propios derechos que han vivido. El peso de las cadenas extinguía hasta el deseo de sacudirlas; y el término de las revoluciones entre hombres sin ilustración suele ser que, cansados de desgracias, horrores y desórdenes, se acomodan por fin a un estado tan malo o peor que el primero a cambio de que los dejen tranquilos y sosegados.”

Frente a un sistema de castas colonial, propone la idea de igualdad entre los ciudadanos; habla de los esclavos que ignoran sus derechos y de los hombres que sin ilustración aceptan pertenecer a cualquier Estado.

En el decreto de “Supresión de Honores al Presidente de la Primera Junta” publicado en la Gaceta¹ expresa:

“La libertad de los pueblos no consiste en palabras ni debe existir en los papeles solamente. Cualquier déspota puede obligar a sus esclavos a que canten himnos a la libertad; y este cántico maquinal es muy compatible con las cadenas, y opresión de los que lo entonan. Si deseamos que los pueblos sean libres, observemos religiosamente el sagrado dogma de la igualdad. ¿Si me considero igual á mis conciudadanos, porque me he de presentar de un modo que les enseñe que son menos que yo? Mi superioridad solo existe en el acto de ejercer la magistratura, que se me ha confiado; en las demás funciones de la sociedad soy un ciudadano, sin derecho a otras consideraciones que las que merezca por mis virtudes.”

Es decir, cualquier privilegio que se le pueda otorgar a un funcionario queda inefectivo; propone una idea de igualdad, que hasta ese entonces no era conocida en la colonia. Más allá de las críticas que puedan realizársele al nuevo gobierno; lo importante es destacar la presencia de un nuevo discurso, de nuevas palabras antes no utilizadas, como por ejemplo igualdad, ciudadanos, conciudadanos, pueblos libres, etc. Un discurso que llevará a la idea de un nuevo proyecto político, social y económico orientado por la utopía revolucionaria que teñía los días del 1800. Dándole vital importancia a temas relativos al Congreso Constituyente convocado en Buenos Aires, a la sanción de una Constitución, a la forma de gobierno, a la división y equilibrio de los poderes del Estado, al origen popular de la soberanía y de la sanción de las leyes, y los derechos y deberes de las personas y de los magistrados. En este sentido la presencia de Mariano Moreno es fundamental para entender esta nueva idea de construir otra sociedad, de generar dispositivos- el diario la Gaceta, por ejemplo- orientados al cambio social, a la toma de conciencia, a la legitimidad de reconocerse como americanos a través de otras formas de gobierno. La lucha consiste en instaurar en las mentes colectivas un Estado de Derecho. Como dirá Martí, “el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu.”

¹ El decreto salió publicado en el diario La Gaceta, el periódico fundado por Moreno en junio de 1810 para definir desde el punto de vista teórico los objetivos de la revolución. La Gaceta no sólo informaba sobre los logros revolucionarios y determinaba lo que estaba permitido y lo que estaba prohibido, sino que además se proponía fundar un nuevo lenguaje político y una nueva legitimidad.

La historia argentina de los siguientes años, con sus idas y vueltas, fue escenario de la vida de Sarmiento. En sus obras intentará dar cuenta de las características de nuestra sociedad y presentará ideas acerca del proyecto político que nos conducirá a la civilización. El *Facundo* de Sarmiento es un clásico del pensamiento y de la literatura argentina; ocupa un lugar capital en estos dos campos de lectura. Aparece en 1845, primero por entregas en la sección folletín del diario El Progreso, en Santiago de Chile. Su trabajo se va a dividir en dos partes: en la primera va a presentar el contexto, el escenario donde se van a producir los acontecimientos; y en el segundo, la historia biográfica propiamente dicha. Pero además agregará una tercera parte para dar cuenta más claramente de lo expuesto previamente, reafirmando la misión pedagógica de esta obra.

En su obra se podría decir que se presentan diferentes entretnejidos: por un lado, un panfleto contra Rosas, por otro, una explicación de las Guerras Civiles de la Argentina y de la naturaleza del caudillismo sudamericano; y por último, una biografía novelesca: la del individuo histórico representativo. Es importante destacar, por otra parte, que *“la preferencia de Sarmiento por la biografía, veníale de su misma pasión por la praxis, esto es, del amor a la acción y del afán de adoctrinar; pero que a la vez encontró en la biografía de los hombres representativos de un país o de una época, un interés científico nacido de considerar a tales hombres como los puntos de inserción de incontables relaciones, aspiraciones, ideales y prejuicios colectivos.”*² A los ojos del historicismo romántico, dentro del cual se van a inscribir no sólo este texto, sino el conjunto de la visión histórica de Sarmiento; visión agonista en el sentido de una visión para la cual en la historia se asiste a grandes luchas colectivas entre tendencias, pasiones, que involucran a los pueblos – o dividen a los pueblos – en el curso de una marcha hacia una meta que es la de la civilización; donde cada una de estas fuerzas, en esta pugna incesante, suelen encarnarse en un individuo histórico representativo. Es decir, en una individualidad que tiene el valor de ejemplificar la naturaleza general de una tendencia histórica dándole una configuración concreta a lo que es abstracto. Sarmiento tendrá afición a la representación biográfica de la historia asociada a la posibilidad que ésta ofrece de enseñar, de ejemplificar, de dar lecciones por la historia de individuos heroicos así sean como en el caso de *Facundo*, héroes negativos que representan la barbarie. En este relieve concedido a la biografía se ven dos cosas: un papel hermenéutico concedido a una historia individual; y un papel didáctico o pedagógico concedido a la biografía. Es decir, en Sarmiento hay un acto de relectura que asegura el pasaje de una biografía individual a la historia social. Detrás de esta historia hay herencias, legados, memoria. El problema en Sarmiento es que para él el legado biográfico que cada uno posee, es fijo, inamovible, ya está dado. No hay una relectura orientada a que la herencia se construye en cada acto de apropiación en donde conocemos y nos conocemos, sino que por el contrario, hay una mirada determinista y alienante de los sujetos.

² Orgaz, Raúl: 1940 *Sarmiento y el naturalismo histórico*, Córdoba, Imprenta Argentina, pág. 57.

Esta importancia biográfica, pero en un sentido beneficioso, se la adjudica él mismo en *Recuerdos de Provincia*, donde hay una justificación casi legitimada de su niñez, en donde el valor y su intelecto superior fueron razón lógica para conseguir logros en la vida adulta. Así, el hombre desde su infancia determina quién será en su vida adulta. Su historia personal lo llevará al progreso o a la barbarie; pero la cuna de nacimiento también determina si uno es civilizado o bárbaro. Con respecto a este tema hay una cierta tensión en cuanto a su biografía y la de *Facundo*. En *Recuerdos de Provincia* da cuenta de su posición familiar humilde, pero justifica detalladamente un cierto linaje que legitima su posición en tanto hombre de progreso, de civilización; en contraposición con el caudillo:

“Mi padre es un buen hombre-que no tiene otra cosa notable en su vida que haber prestado algunos servicios en un empleo subalterno, en la guerra de la Independencia. [...] Mi madre es el verdadero tipo de cristianismo en su acepción más pura, la confianza en la Providencia fue siempre solución a las dificultades de la vida.” [...] “Un tío mío, el presbítero Albarracín, cura hoy de Ovalle, en Coquimbo se contrajo a continuar mi educación religiosa [...]”. “Huélgome de contar en mi familia dos historiadores, cuatro diputados de los Congresos de la República Argentina, y tres altos dignatarios de la Iglesia [...] que me muestran el noble camino que ellos siguieron”.

Ahora bien, la idea del hombre ligado a su suelo, pero de una forma determinista donde la ciudad es sinónimo de progreso y el desierto de barbarie; ponen en tela de juicio o en contradicción el cómo un hombre oriundo de San Juan, que por aquel entonces se hallaba bastante despoblado, puede acceder a ser un hombre civilizado siguiendo sus propias definiciones:

“He nacido en una provincia ignorante y atrasada [...] en una familia que ha vivido largos años en una mediocridad muy vecina de la indigencia, y hasta hoy es pobre en toda la extensión de su palabra.”

Pero la justificación llega rápidamente cuando, a diferencia de *Facundo* quien jamás encontró interés alguno en “educarse” a pesar de que provenía de una situación familiar más o menos acomodada; Sarmiento, como él mismo dice, se define como aquel que su padre y sus maestros lo estimularon a leer desde muy pequeño, lo que lo llevó a adquirir cierta “celebridad por entonces, y para después una decidida afición a la lectura, a la que debo la dirección que más tarde tomaron mis ideas.” Es importante ver como el acceso a la lectura tiene un paralelismo inquebrantable con la civilización: “la perfección y los estímulos en la lectura pueden influir poderosamente en la cultura de un pueblo. En mi, no ha tenido otro origen el instruirme que el haber aprendido a leer muy bien”. A pesar de ello, él mismo comenta que ha sorteado una serie importante de dificultades para llegar a ser quien es: “porque una rara fatalidad ha pesado siempre sobre mí, que parecía cerrarme la puerta a los colegios”. “De este modo, sin maestros ni colegios, he adquirido algunos rudimentos en las ciencias exactas, la historia, la moral y la filosofía, etc.”. *Facundo*, en cambio “era altivo, huraño y solitario; no se mezclaba con los demás niños sino para encabezar en actos de rebelión y para darles de golpes. El magister, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee, una vez, de un látigo fuerte y

nuevo, y enseñándolo a los niños, aterrados, “este es- les dice- para estrenarlo en Facundo”. Facundo, de edad de 11 años, oye esta amenaza, y al día siguiente la pone a prueba. [...] ¿No es ya el caudillo que va a desafiar más tarde a la sociedad entera?” Es decir, los pasajes citados anteriormente expresan las diferencias entre ambas infancias, personalidades y destinos futuros. La memoria individual, y más aún la herencia individual, llevan a las personas a definirse de una manera u otra. Si bien hay cierto grado de elección, por ejemplo, Sarmiento hace notar que no nació precisamente en un lugar con condiciones óptimas para desarrollarse en el camino de la ilustración; y, sin embargo lo logra a través del sacrificio; hay en él una idea que se hace manifiesta constantemente de la aspiración al progreso, de la aspiración a la vida en la ciudad. Facundo, en cambio, tiene todo lo dado para ser un hombre ilustrado; pero elige otro rumbo; elige el desierto, la montonera, se opone al progreso. Y ello, va a ser lo que lo defina como hombre. La idea de hombre a partir de cierto punto es inamovible; no hay construcción: uno es lo que es, lo que fue.

Por otra parte, Sarmiento propone ir más allá de los simples hechos, es decir, propone “*estudiar prolijamente las vueltas y revueltas de los hilos que lo forman, y buscar en los antecedentes nacionales, en la fisonomía del suelo, en las costumbres y tradiciones populares, los puntos en que están pegados*”. Sarmiento intentará exponer un marco de lectura, es decir, un marco interpretativo para entender el fenómeno Rosas enmarcado en esta nueva historia. Esto es, inscribir la historia de los acontecimientos políticos dentro de un marco en el que juegan o pesan los antecedentes, el contexto físico, las costumbres, la herencia. En Argentina estas características han llevado al deterioro de la sociedad en manos de los federales a los que él repudia: “*Rosas es la personificación de la barbarie, la crueldad y la violencia de las masas.*”. Frente a lo cual tiene su clara postura política:

“Veía en uno a los viejos retrógrados, a los antiguos godos, y a los gauchos ignorantes; en otro, a los jóvenes, a los antiguos patriotas y a los que abogaban por la libertad. Nada más necesitaba: fui unitario desde entonces. Dos años después el partido a que yo pertenecía se apoderó del gobierno [...] y toda juventud decente voló a las armas, yo el primero. ”.

El proyecto político, económico y social de Sarmiento consiste en llegar a la civilización que está cristalizada y ejemplificada en los Estados Unidos de América o en algunos países europeos, como es el caso de Francia, y en esa idea también radica su utopía. Hay una idea de “deber ser”: o se es civilizado o no.

Por otro lado, si la solución política del enigma rosista y la solución aún militar de este mismo hecho, requiere de una previa solución intelectual, de una dilucidación, de un esclarecimiento, como ya dijimos, es claro el lugar que las definiciones sarmientinas le asignan al saber y al letrado. Esto es una jerarquización que coloca al intelectual en la cima de la escala social en tanto es capaz de resolver, de aclarar aquello que no han podido los políticos y no han podido los militares. Y, por lo tanto, reclama un papel relevante para el saber y para los portadores del saber; esto es, los letrados- teniendo en cuenta

que estos últimos son una parte minoritaria. Y, teniendo esto en cuenta, va a apelar a la existencia de una ley que juega a su favor; y que es la ley del progreso. Dice: *“Es la ley de la humanidad que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias. (...) ¡las dificultades se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas.”* Las dificultades, dice Sarmiento, se vencen, las contradicciones se acaban a fuerza de contradecirlas. Ahí aparece este otro elemento que es una mezcla de teleología; esto es, que la historia está dirigida por una finalidad, por una meta que está más allá de sí misma, y que apunta al surgimiento de un fin que es la civilización. Civilización entendida como fin indefinido, en tanto no tiene fin. Dice Sarmiento: *“He querido explicar la revolución argentina a través de la biografía de Facundo Quiroga porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.”* Es decir, la lucha entre el espíritu americano y el espíritu europeo. El espíritu americano es aquel ligado a las características generales del contexto; lo que Sarmiento considera que es un mal que aqueja a esta sociedad: la extensión, el desierto; por un lado; y las costumbres y hábitos que ellos tienen junto a las que ha dejado el establecimiento español. Por otro lado, la tendencia europea que es paralela a la civilización y está personificada por la elite letrada y con un lugar específico que es el de la campaña. Dice: *“...en Facundo no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como lo ha hecho la colonización y las peculiaridades del terreno, a lo cual creo necesario consagrar una seria atención, porque sin esto, la vida y hechos de Facundo Quiroga son vulgaridades que no merecerían entrar, sino episódicamente, en el dominio de la historia. [...] es el personaje histórico más singular, más notable, que puede presentarse a la contemplación de los hombres que comprenden que un caudillo que encabeza un gran movimiento social, no es más que el espejo en que se reflejan, en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia.”* De este modo, el Facundo denuncia que el triunfo americano y lo que él representa- resumido en la expresión de barbarie- va a ir acompañado por la fascinación ligada a este personaje que encarna este principio mismo. Esta relación orgánica- entendida como el organismo y los diferentes elementos que lo componen- establecerá así una solidaridad entre el medio- físico, moral, social, cultural- y el personaje biográfico.

Sarmiento considera que el nativo americano es incapaz de poder llevar a cabo la civilización; ya que éste vive en una total barbarie; y dentro de éste grupo se incluyen los gauchos (a quien define como un tipo humano con inteligencia puntual al igual que los animales); los aborígenes, mestizos y mulatos; todos ellos habitantes del desierto presente en el territorio nacional. Así, el indígena se caracteriza según él por *“la pereza, la embriaguez, la ignorancia del salvaje y la altanería del animal de presa”*.

“[...]los progresos de la civilización se acumulan en Buenos Aires solo: la pampa es un malísimo conductor para llevarla y distribuirla en las provincias [...]”

“Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido.”

El único lugar donde puede desarrollarse la civilización es en la ciudad; es por ello que en los proyectos políticos que se apoyan en esta idea hay una necesidad latente del genocidio como único método posible para llevar a cabo estos planes. Ésta visión exacerbada será la llevada a cabo por los gobiernos de turno para realizar los tres grandes genocidios en áreas de alta densidad de indígenas, mulatos y mestizos: en 1865 la represión del noroeste en donde caen Peñaloza y Varela entre otros; en 1865/1870 en la guerra del Paraguay muere el ochenta y cinco por ciento de la población masculina mayor a doce años; y por último, en 1879 en la conquista del desierto donde se produce el aniquilamiento del pueblo mapuche que hasta ese entonces había resistido la conquista europea por 300 años. En estos tres oscuros, crueles y perversos acontecimientos, Sarmiento tuvo participación, sino activa, intelectual. Y es precisamente sobre ese vacío social donde se empieza a construir una nueva sociedad y donde el rol de los inmigrantes con sus prácticas específicas adquiere principal protagonismo: para Sarmiento es necesario impulsar la inmigración para aumentar la población civilizada: es prioritario el cambio de sangre con el desplazamiento del gaucho, los mestizos, mulatos e indígenas por los inmigrantes europeos.

“¡Cuánto han ganado las mujeres indias con su arrimo y aún servidumbre de la raza europea!

*Los indios también han mejorado muchísimo en sus costumbres, pues aquello que parece depravación accidental al Sur, es el estado normal de todas las tribus indias. Enviado el Padre Tula por un Presidente, a estudiar la cuestión indios por su lado moral, y lo que podría obtenerse estableciendo misiones en los toldos, a su regreso informó de palabra, no admitiendo mayor formalidad la insinuación a fin de que no se la tome por consejo, **que tan sin cura era la enfermedad, que sería buena obra extirparlos.**” (D.F.Sarmiento:1883)*

La idea de hombre sarmientina encuentra su contrapartida en José Martí:

“El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos. [...]En Cuba no hay temor a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla murieron por Cuba, han subido juntas por los aires, las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco hubo siempre un negro. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres.” (José Martí: 1893).

Como decíamos anteriormente, en el Facundo se combinan la biografía-“inmoral”- como una forma particular de “hacer historia”. Más aún, esta forma de hacer historia es considerada para Sarmiento como una herramienta de

acción política en tanto según él, ve lo que otros no pudieron; y en tanto insta al cambio. Las obras de Sarmiento; poseen la particularidad de estar subsumidas bajo un discurso que apela continuamente a un “nosotros exclusivo”: que contiene dentro suyo a todas las personas ilustradas, iluminadas, a las “razas puras”; dejando fuera a los “otros”, a “ellos”, a la barbarie- en contraposición, como veremos más adelante, al “nosotros inclusivo” de José Martí que nos incluye a todos. Sarmiento, al igual que otros escritores liberales *“vieron en la montonera campesina no más que el símbolo de la barbarie, el atraso y la ignorancia, el anacronismo de las campañas pastoriles frente a la civilización que la ciudad encarnaba: el poncho y el chiripá contra la levita; la lanza y el cuchillo contra la tropa de línea; el analfabetismo contra la escuela”*³.

En *Conflictos y Armonías de las razas en América*, se explica el por qué, el cómo y cuándo del problema americano, donde confluyen explicaciones positivistas, biologicistas y deterministas acerca de la composición racial en tanto ésta es causa de los males que aquejan a América. Y así, vemos en Sarmiento una idea de identidad latinoamericana asociada a lo negativo.

La identidad debe basarse principalmente en las raíces de cada pueblo: *“A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres.”*(J. Martí: 1893). Se necesita de la memoria para poder llegar a estas raíces de identidad; pero también y principalmente de un proyecto que se aleje de lo reaccionario, de las ideas importadas y pueda construir el camino hacia la utopía donde la marcha del caminante esté orientada a caminar constantemente para construir historia mirando el pasado y así poder proyectar el futuro. La sociedad en tanto formada por sujetos históricos y dialécticos puede recrearse continuamente gracias al proyecto. Ahora bien, ¿cómo se recrea una sociedad que excluye a la mayoría de sus miembros? ¿a quienes incluye el proyecto sarmientino? Una sociedad siempre necesita mirar hacia el pasado en tanto memoria, legado y herencia para poder construir el futuro por medio de la utopía presente en el proyecto. El proyecto y la utopía van siempre unidos y son fundamentales en el proceso de identidad; mientras el primero es lo que debe realizarse; el segundo es la realización irrealizable del proyecto que nos permite contemplar su horizonte a través de los ideales. Los ideales en Sarmiento remiten a colonización cultural, progreso, civilización, y en este marco, educación. Ahora bien, ¿a expensas de qué? ¿cuáles sucesos pueden ser legitimados y cuáles no en pos del progreso? ¿Progreso para quiénes? O simplemente preguntarnos ¿qué es el progreso? Ya que culturas “bárbaras” precolombinas fueron, a diferencia de las comunidades europeas, comunidades de amparo que garantizaban el bienestar material y espiritual del conjunto de sus miembros dentro de determinadas pautas culturales. También establecieron inteligentes equilibrios ecológicos sociales con el medio donde habitaban , de

³ Armando Raúl Bazán, (1971) *Las bases sociales de la montonera*, en *Revista de historia americana y argentina*, N° 7 y 8, Mendoza, 1962/63; en Galeano, E, *Las Venas Abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores S.A., México. Pág. 291.

modo que hasta la llegada de los conquistadores no existieron en América fenómenos masivos de pestes o hambrunas como en el resto de Europa.⁴

Siguiendo con el análisis, encontramos en otro extremo de pensamiento a José Martí. Sus ideales, proyectos y utopías refieren a una América que ha de salvarse con sus indios, con su gente. Como intelectual y hombre de acción “mira desde otro lugar” opuesto al de Sarmiento y su utopía es una sociedad que mira si al extranjero, pero no para imitarlo, sino para nutrirse. *“Hombres somos, y no vamos a querer gobiernos de tijeras y de figurines, sino trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país.”*(José Martí:1891) *“Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”*. La educación de los hombres tiene que estar orientada y ligada a la tierra en la que vive. En su artículo *Mente Latina* dice:

“¡Oh, ¡si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a nivel de su tiempo; si no se las educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de Audiencias y Gobernadores; si no se les dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica Literatura, de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse a un país, y el país a que ha de aplicarse; si se preparase a los sud-americanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses,—ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norte-americanos,—ni en los tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres; sino para vivir en la América del Sur! Mata a su hijo en la América del Sur el que le da mera educación universitaria. Se abren campañas por la libertad política: debieran abrirse con mayor vigor por la libertad espiritual; por la acomodación del hombre a la tierra en que ha de vivir”. (José Martí: 1884)

Por ello también la importancia de crear universidades americanas que desplacen a las europeas. En *Nuestra América*, se expresa en todo su esplendor poético, realista y pedagógico el proyecto político de Martí. Poético, en tanto sus palabras tienen un sentido literario que como pocos han conseguido acercarse a la acción literaria sin caer en el metarrelato histórico⁵, es decir aquel orientado a explicar un momento particular y específico de la historia. En Martí, la acción literaria consigue que su relato sea aplicable y actual a toda América. Realista, en el sentido de que describe una realidad inherente a Cuba, pero también a toda Latinoamérica. Y pedagógico, en tanto se posiciona en un lugar crítico acerca de lo que debe enseñarse, de las prácticas educativas, y la relación que ellas tienen con su contexto cultural, social y político.

“Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es

⁴ Idea tomada de Argumedo, Alcira. *La crisis de la cultura occidental dominante*. Material de la cátedra Teoría Social Latinoamericana. Universidad de Buenos Aires.

⁵ Velázquez Callejas, Ángel (2011). *Martí, entre la literatura y el metarrelato*.

bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador. [...] Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”

Y aquí aparece otra diferencia sustancial con Sarmiento en cuanto al conocimiento: mientras para uno el conocimiento vive y radica en el suelo, en los nativos que hay que cultivar; en otro el conocimiento deviene en tanto cultura externa; no hay conocimiento posible en los nativos ni en el pasado. La tradición americana es cultura para uno y retroceso para otro.

“Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos la misma tierra, o el de casa chica, que le tiene envidia al de casa mejor, han de encajar, de modo que sean una, las dos manos. Los que, al amparo de una tradición criminal, cercenaron, con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas, la tierra del hermano vencido, del hermano castigado más allá de sus culpas, si no quieren que les llamen el pueblo ladrón, devuélvanle sus tierras al hermano.” [...] La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.”

Esta última cita puede ser considerada como la respuesta y crítica a los tres grandes genocidios antes nombrados, donde se produjo el desalojo y aniquilamiento de la población autóctona de América del Sur, donde los representantes del “pueblo ladrón” “cercenaron con el sable tinto en la sangre de sus mismas venas”. La idea es generar pueblos originales sobre las bases existentes. Al grito de “devuélvanles las tierras al hermano” se exhorta hacia una vuelta, una mirada hacia atrás; a un acto reparador del pasado para construir un nuevo proyecto. Como ya dijimos, se trata de pararse y mirar la historia “desde otro lugar”.

Durante siglos, en América Latina el indígena y el mestizo ocuparon un espacio exterior al espacio de la nacionalidad que se estaba construyendo. Desde Sarmiento el “otro” no es asimilado como tal en un sentido positivo; sino todo lo contrario; representa lo más oscuro de la sociedad, aquello que hay que superar para llegar al progreso. Progreso que nunca será logrado si no se acaba con las tradiciones y prácticas autóctonas americanas. Y este fue y será a nuestro juicio el gran problema latinoamericano: entre la población autóctona- y cuando hablamos de ella, no podemos obviar que un principio fue mayoritaria y que esta situación fue reducida gracias a décadas y décadas de aniquilamiento y genocidio; o de tratados y alianzas como política y forma de “pacificar” la frontera sin considerarlos ciudadanos- y la población europea- y criolla en nuestro país. Entre estas fracciones jamás se dio un reconocimiento en un “nosotros inclusivo”. Jamás pudieron verse como parte de un mismo organismo. Jamás pudieron encarnar un vínculo colectivo; ni juntas crear figuras de conocimiento propias regidas por un sentimiento común. Parece que “nuestra historia” como nación necesitó justificar estos hábitos para poder “ser”, para poder existir como tal. Para “poder ser” necesitó “verse en los otros” en un sentido negativo que afirmaba cada vez más las metas y objetivos que impulsaron la formación de nuestra nación en tanto proyecto, afirmándose la existencia de una cultura universal por sobre las diversas culturas americanas. Nación construida a imagen y semejanza de un “otro” exterior: el hombre civilizado europeo o norteamericano. En América Latina esta perspectiva eurocentrista se hizo presente en el sentido común de amplias fracciones de la población, como así también en partes significativas de las capas académicas e intelectuales; teniendo a nuestro más claro exponente en Sarmiento. En Argentina, el imaginario de crisol de razas sigue siendo el discurso de una gran parte de la población aún en nuestros días. Lo vemos en los discursos que día a día surgen en los medios acerca los desalojos en las villas, de la falta de trabajo, de la inseguridad, etc. Todavía se sigue culpando a los pueblos originarios, a sus descendientes, a la inmigración de los países limítrofes, de los problemas que aquejan a nuestra sociedad. Sin embargo, más allá de todo ello, en toda Latinoamérica se está asistiendo a un período de cambios que, más allá de cualquier posible diferencia política, no se pueden negar. El centro se desdibuja, se aleja y hay vestigios de nuevas estructuraciones políticas, sociales y económicas.

Los ideales revolucionarios franceses de libertad, igualdad y fraternidad que Mariano Moreno pretendía para América deben trasladarse a los americanos en las ideas de respeto a sus etnias e identidades culturales; a relaciones horizontales entre las naciones; a la no expoliación ni hegemonismos; al derecho a expresar diferentes versiones de la historia, del presente y del futuro; a la democratización de los medios de comunicación e información; al reconocimiento de la pluralidad de culturas como algo enriquecedor y característico de lo humano; a la reivindicación de la diferencia como base de la igualdad y no de la discriminación; y a todo aquello orientado a conseguir una sociedad más justa⁶.

⁶ Ideas tomadas de Argumedo, Alcira. *La crisis de la cultura occidental dominante*. Material de la cátedra Teoría Social Latinoamericana. Universidad de Buenos Aires.

No quisiera caer en un optimismo ingenuo y utópico al decir que nuestra América está cambiando, que está sacando de su biblioteca libros antes no leídos y está haciendo una nueva lectura de sus relatos. ¡América sólo ha de salvarse con su gente!

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

Argumedo, Alcira. *La crisis de la cultura occidental dominante*. Material de la cátedra Teoría Social Latinoamericana. Universidad de Buenos Aires.

Bazán, Armando Raúl (1962/63) *Las bases sociales de la montonera*, en Revista de historia americana y argentina, N° 7 y 8. Mendoza.

Martí, José (1893, abril 16): *Mi Raza, Patria*, Nueva York.
(1884, noviembre) *Mente Latina. La América*. Nueva York.

Discurso pronunciado por José Martí el 26 de noviembre de 1891 en Tampa.

Disponible en: <http://jose-marti.org>

(1891, enero 10) *Nuestra América*, Nueva York

(1893,) *A la raíz*, Patria, Nueva York.

Orgaz, Raúl: 1940, *Sarmiento y el naturalismo histórico*, Córdoba, Imprenta Argentina

Sarmiento, Domingo Faustino: (1884) *Conflicto y Armonías de las razas en América*.

(1845) *Facundo, Civilización o barbarie*, Centro Editor

(1850) *Recuerdos de Provincia*

Velázquez Callejas, Angel (2011). *Martí, entre la literatura y el metarrelato*.